

ROMINA LANARO

ALTURA 182 BUSTO 80 CINTURA 62 QUADRIL 88 MANEQUIM 36 CABELO LOIRO OLHOS AZUIS CALÇADO 38 BR











Oda a la vida retirada

"Llega el calor y con él, la fruta de hueso. Sueño con la primera cereza"

Foto: ANA FLECHA MARCO

Mi película favorita es *El mago de Oz*. En esta época de confinamiento me he imaginado muchas veces el campo de amapolas en el que Dorita, que así se llamaba el personaje que interpretaba Judy Garland doblada por Elsa Fábregas, se tumbaba a dormir bajo el hechizo de la malvada brujita del oeste. Ese campo que estaba en Oz, pero bien podría haber estado en Castilla, se me aparece como un lugar idílico, un locus amoenus en el que descansar, algo grupal, de las preocupaciones de la vida. Hace ya casi cinco años que vivo en una ciudad demasiado grande, sin embargo, estos meses he echado mucho de menos las flores, los paseos por el campo o, a falta de él, por esos porches de verdor y arena que son los parques. Como en esas tardes de infancia en las que una tele de tubo me llevaba a Oz, que también era mi casa y por eso estaba allí mejor que en ningún sitio, desde principios de marzo, pantallas de varias formas y tamaños han sido mi ventana a la naturaleza. También lo han sido a otra forma de hacer las cosas y en esto no he estado sola. Gracias a Internet hemos compartido y reavivado saberes que ya no encajaban con nuestro estilo de vida: hacer una hogaza de pan, cortar y coser patrones sencillos, repasar todo tipo de objetos, cocinar despacio, plantar esquejes. Hacer, arreglar, cuidar, reutilizar. Una amiga que vive al norte del mundo me dice que ella ha vivido este quedarse en casa como una especie de *dignad*. En Noruega se llama *dignad* al trabajo que realizan los vecinos de manera voluntaria para el bien común. En mi tierra se dice *hacendera*. De repente las ciudades aprenden de la cultura de los cuidados que tan presente ha estado siempre en los pueblos. Quiénes vivimos en zonas urbanas hemos podido disfrutar de los cielos limpios y del silencio que solo existe cuando descansan los coches. Hemos escuchado el canto de unos pájaros que antes también cantaban, aunque no los oíamos, como el árbol que cae en el bosque y que también hace ruido cuando no hay nadie cerca. En esta vuelta al silencio y a una vida más pausada, mi mente confunde el ruido de una cacería solitaria con el cerbero de una vaca. Van pasando los meses y llega el calor y, con él, la fruta de hueso. Como Manuel Rivas, sueño con la primera cereza del verano. Pongo el perejil, esa generosidad de los fruteros, en un vaso con agua. Lavo la fruta como si estuviera hecha de carne. Me lavo las manos y veo un concierto de otros tiempos, muy cercanos, pero que ahora parecen de otra vida. Tres chicas cantan música tradicional de los Apalaches que han compuesto ellas mismas. Es la magia del folclore. En los comentarios del vídeo, alguien dice que le han entrado ganas de aprender a hacer su propio champú. Busco recetas de champú casero. Tengo todos los ingredientes en casa y yo sin saberlo. Nadie puede predecir qué pasará en el futuro, pero nos va a tocar repensar lo que llamamos progreso, acercarnos a lo que somos y volver la mirada a lo que fuimos. Volver la mirada a la tierra y al campo y escuchar a quienes saben. Dejar de ser tarlitas y consumidores de lo ajeno. Pensar de dónde viene la fruta que madura en ese árbol que estaba allí aunque no pudiéramos verlo. ■

Celso en orgullo de sala de LEANT. BOM 41 y faldas de Ana Fábregas. Foto de LOEWE. 1000 €.

Ana Flecha Marco es ilustradora, ilustradora y escritora. Acaba de publicar "Dos novelas breves" (M. Grijalbo).



BOSSA^{MGT}

BOSSAMGT.COM @BOSSAMGT



HELMUT LANG

A/W 19 FOR WOMEN AND MEN - BACKSTAGE
STYLING: PAULIEN MARTINEZ LECLERC
© HELMUT LANG - NEW YORK, N.Y. 10004
WWW.HELMUTLANG.COM



BOSSA^{MGT}

BOSSAMGT.COM @BOSSAMGT

